

Darcy Ribeiro vive en la UNEY

Por: Israel Jiménez Emán

Hay dos universidades públicas, que por su similitud en los principios que les dieron origen, tienen nombres y apellidos asociados a su nacimiento. Recordar la inauguración de la Universidad de Brasilia en el *Auditorio de los candangos* en 1962, es imaginarse a Darcy Ribeiro un par de años antes, en 1960, el día del acto inaugural de la ciudad de Brasilia, viendo a los fatigados obreros de la construcción y preguntarse qué y para quién sería su neonata obra; o cómo aprovechando la confusión ocurrida en la Cámara de Diputados por la renuncia del Presidente Janio Quadros ese mismo año, logra incorporar a la agenda la creación de la universidad, que ya había sido anunciada antes por Juscelino Kubitschek y que concretó Joao Guolart. Pronunciar Universidad Nacional Experimental del Yaracuy es pensar en Freddy Castillo dando carreras en la unidad de cuidados intensivos del CNU en la que se encontraba la recién nacida UNEY, tratando al mismo tiempo de demostrar a rectores, gobernadores, ministros y presidentes que iban y venían, la importancia crucial de su supervivencia, mientras moría y nacía el país en 1999.

¿Qué tuvieron en común al nacer estas dos universidades públicas con parteros propios?. En primer lugar las hizo iguales el que sus rectores-fundadores esgrimieran el principio de integración social, de integralidad del conocimiento, como las razones de ser de la universidad. Sin embargo, en la primera, el principio de que el conocimiento es uno solo y motor de la transformación e integración de la sociedad, se fue desdibujando debido a la nueva forma corporativa que fue adquiriendo y de mecanismo de acceso al poder en que se fue convirtiendo, haciendo más caso al mercado que a la generación de pensamiento nuevo o la transformación social. La UNEY ha mantenido intacto el principio de que la cultura y la ciencia dialogan si la academia es capaz de despojarse de los títulos y si la visión plana de las facultades por parte de sus profesores evoluciona hacia otra tridimensional del espacio académico.

Ribeiro pensó en una fase de implantación que tendría como plazo mínimo diez años. En su caso, esto no pudo darse al haber sido rector desde 1960 al 62 y ser luego exiliado en 1964. Pensó también en un proceso de formación de su personal académico y administrativo antes de iniciar las actividades; propuso la evaluación continua de los

alumnos oponiéndose a la odiosa prueba de admisión (conocida como el *Vestibular*). Eliminó la falsa idea de autonomía basada en facultades incomunicadas, fragmentadoras del conocimiento y propuso los institutos centrales como cuerpos funcionales de integración. La UNEY ha ido más allá, al poner en práctica el principio de progresividad, al integrar a obreros, administrativos y profesores en una sola comunidad, la COMUNEY, que proyectada hacia el resto de la sociedad, rompe con la odiosa, mezquina, excluyente y sindicalista práctica de las asociaciones, que en nombre de “el libre ejercicio de asociación” y que escondidas bajo la muchas veces engañosa oferta de reivindicaciones económicas para grupúsculos, ocultan el verdadero y oscuro objeto de su deseo: el poder.

En homenaje a este luchador social que perseguía la formación de ciudadanos integrales responsables, la UNEY luego de una década de esfuerzo, crea la cátedra que lleva su nombre dentro del espacio académico Creación y gestión social, mediante la cual amas de casa, carpinteros, plomeros, albañiles, trabajadores por cuenta propia, etc, que sin poseer ningún título, deseen participar en nuestros cursos formales, podrán compartir en un salón de clases con alumnos y profesores de todas las carreras (y viceversa, los profesores y alumnos compartiendo y produciendo conocimiento en un barrio). Hemos comenzado nuestro trabajo en una Comuna de la parroquia Marín (que próximamente se extenderá a otros municipios), en donde, gracias al liderazgo social y organización ejercido en ella, hemos logrado incorporar un modesto número de ciudadanos.

Darcy Ribeiro revive en la UNEY, por ahora en Marín. Profesores burócratas y sindicaleros, ¡temblad!. *Candangos*, ¡bienvenidos a seguir construyendo la UNEY en la calle!